

AL ATAQUE

Órgano de la 46 División
de «Campesino»

AÑO 1

MADRID, 19 DE JULIO DE 1937

NUM. 23

Los forjadores de nuestra victoria

No son estas palabras vacías para componer una frase, son palabras que significan hechos inteligentes, heroicidades, trabajo incansable, capacidad militar, valores políticos... Toda una serie de factores necesarios para organizar un Ejército, ganar esta guerra política y militar, civil y de independencia.

Estos destacados camaradas, que se encuentran reunidos en el campo de batalla, y que ahora los agrupamos como manojos de paja, ya que cada uno representa miles de personas, en nuestra primera página del periódico semanal de la División, «AL ATAQUE», son los hombres del pasado, del presente y del futuro; cada uno tiene su historia militar o política, limpia y en línea recta; son camaradas hechos en luchas pasadas,



das, pero acerados y templados en esta guerra. En Toledo, Madrid, Brihuega, Bilbao, y ahora con esa fuerza ganada en la experiencia, nos conducen por el camino de la victoria, por la senda de los pueblos de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva del Pardillo.

No están todos representados en estas fotografías; tenemos presente en la memoria a otros más; pero escribamos los nombres de los camaradas aquí reunidos, que nos dirán más que cuanto podamos nosotros decir: Prieto, Miaja, Antón, Modesto. «Campesino», Martín.



La mentira como escudo

Ante los muchos documentos capturados al enemigo en las oficinas que los de falange tenían montadas en los pueblos últimamente reconquistados, puede demostrarse cómo los fascistas siguen los mismos sistemas políticos que practicaron los reaccionarios de todos los tiempos.

El sistema consiste en apropiarse de las buenas ideas y hechos buenos de sus contrarios, y, mintiendo con gran cinismo, decir que son ellos los que practican y tienen tales cualidades. Otra modalidad, que puede considerarse como segunda parte de la anterior, es la de una vez apoderado de dichas ideas y hechos mistificarlo y lanzarlo como arma contra sus creadores.

De las consecuencias de la sangre vertida por los cristianos, de toda aquella magnífica epopeya, comparable tan sólo a la actual nuestra, se apoderaron los reaccionarios históricos y luego, transformándola en clericalismo, la proyectaron contra los verdaderos continuadores de los revolucionarios cristianos.

Es curioso como los fascistas, en un manifiesto dirigido a los obreros que se encuentran en terreno faccioso, se llaman asimismo revolucionarios; ellos, que se levantaron en armas contra un Gobierno por ser representativo del pueblo, y por que hizo algunas concepciones revolucionarias a los trabajadores; ellos, que unidos a italianos, moros y alemanes están matando a media España proletaria.

También hay otro manifiesto en que se dicen representantes de la cultura; los que mantuvieron durante siglos a España llena de analfabetos; los que matan a profesores, escritores y maestros; los que arrasan museos, venden obras de arte para comprar cañones; los que luchan contra los Gobiernos que crean escuelas e institutos; los que hacen su propaganda en unos carteles y folletos, tan mal dibujados y de peor gusto, como los encontrados clavados en las paredes de esas oficinas de falange.

En todos los documentos hablan de la patria o se llaman patriotas; se dicen patriotas y venden su patria; se dicen patriotas y destruyen su patria; se dicen patriotas y nos llevan a esta guerra que tantas vidas de españoles está costando; se dicen patriotas los que están arruinando a España.

Pero, no; esta vez no nos engañarán; sabemos que no son cristianos, ni católicos siquiera, ni revolucionarios, ni representantes de la cultura, y ni les importa un bledo la patria. Estamos enterados de que debajo de esa máscara tienen la otra cara, la auténtica, la que grita siempre, ¡dinero...! ¡dinero...!, y que toda esa propaganda fascista miente tanto como aquellos periódicos, desaparecidos para siempre, que se llamaban indistintamente «Debate», y no debatía nada; «Siglo Futuro», y era imagen de siglos pasados; «Renovación Española», y fué contra todo lo que significa algo nuevo; «La Nación», y era representante, como se vió en las elecciones, nada más que de una mínima parte de España.

F. B.

Ante la caída de Bilbao, más fe en la victoria final

Camaradas, salud: Estas líneas son solamente para deciros que hoy, dada la grave circunstancia por la que atravesamos, tenemos que estar más unidos que nunca y tener una fe ciega en la victoria final, que será nuestra. Y será nuestra, porque tenemos un potente Ejército po-

pular, capaz de aplastar a todos cuantos invasores envíe Hitler y Mussolini, los asesinos de miles de personas inocentes.

¡Bilbao! La pérdida del País Vasco, la demostración de los bravos soldados de Euzkadi, que palmo a palmo se han dis-

Ayuntamiento de Madrid

putado la tierra de su querido pueblo las hordas de Alemania e Italia, y que en dicho punto tenían superioridad en material bélico gracias a la ayuda prestada por el fascismo internacional, que, buscando un golpe de efecto, necesitaba Bilbao para inyectar a su retaguardia a sus tropas la moral que les falta, pues saben, los jefes traidores los primeros, que la guerra la tienen perdida histórica e irremisiblemente, y por ello estos camaradas vascos prefirieron morir aplastados antes de abandonar el país que los vió nacer, y durante ochenta días con ochenta noches estuvieron resistiendo los salvajes asesinatos de la población civil y los enormes empujes de los asesinos invasores.

Hemos tenido que abandonar Bilbao, pero tener bien en cuenta que de allí han sido evacuadas miles de personas que no dudaron en abandonar sus hogares antes de ver las pisadas de la criminal canalla por las calles de su querido pueblo, que con su magnífico gesto han sabido dar a España y al mundo entero el ejemplo de cómo hay que luchar contra el fascismo con acciones enérgicas y prefiriendo morir agarradas al cañón del fusil antes que soportar la bárbara invasión.

No creáis que esto ha sido una derrota, aunque momentáneamente lo parece, pero la guerra tiene sus alternativas y todavía «podemos pasar por momentos tan o más graves del que atravesamos».

«¡El que tenga miedo, que se vaya!» Estas son las palabras justas del defensor de Madrid, que con tanta brillantez tanto en la táctica militar como en acabar con todos los emboscados e incontrolables que por debajo cuerda quieren desmoralizar en nuestras filas y en la retaguardia, ha demostrado su capacidad y su antifascismo; así, pues, camaradas todos los verdaderos revolucionarios todos los que sientan la causa antifascista debemos ser espías para descubrir y acabar cuanto antes con estos aliados de la criminal canalla del fascismo asesino.

Camaradas: Unidad férrea y fe en la victoria final, que será nuestra.

José M.^a LUCAS

*Al cumplirse el año de guerra,
más confianza en nuestro triunfo
más coraje en el combate,
más disciplina, más obediencia
que nunca.*

Los «nuevos» en el combate

Nadie se ofenda ante la denominación.

Entre nosotros no se hizo nunca diferencia de ninguna clase, entre los veteranos en la lucha y los incorporados últimamente. Pero de alguna forma hay que designar a estos hombres, que, detenidos por diversas causas, han llegado después a nuestro lado. Ya se han borrado todas las desigualdades; ya han recibido su bautismo de fuego, y lo han recibido como buenos.

Yo les he visto roncós, sudorosos y tostados, lanzarse al ataque con las mismas ansias e idéntico coraje que los viejos, mirando a éstos y tomando ejemplo de su arrojo.

Todo el que haya visto a las bravos y heroicos dinamiteros en acción, no sabría distinguir nuevos de viejos si de antemano no los conociera. Y estos dinamiteros, orgullo de nuestra inigualable División, eran nuevos en gran parte.

A éstos les he visto operar yo mismo, en este frente, en diversos ataques, y puedo por tanto decir de lo que son capaces. De otros batallones, también sé, que los «nuevos» se han portado como verdaderos luchadores del pueblo, como héroes. Pero estos desafiadores de la muerte, dignas figuras de epopeya, los valientes hombres del Batallón Divisionario, han conquistado, en un solo frente, una fama que no será jamás olvidada. Conducidos por sus jefes (grandes jefes éstos, de pura raigambre popular y revolucionaria) han sabido elevarse a lo más alto del pináculo heroico de nuestra gloria.

Hombres «nuevos», valientes luchadores del ideal sano de libertad y paz. Habéis ganado el derecho a lucir en propiedad el verde uniforme de la División «Campesino», espejo de unidades militares y orgullo del mundo antifascista.

J. M. T.

EL PRISIONERO

Desorbitados los ojos en la palidez de su cara; bajo un marco de cabellos sueltos, el prisionero se sentaba en la pequeña habitación, rodeado de los oficiales, comisarios y algunos soldados de los que ocuparon el pueblo.

No le atormentan con preguntas ni acusaciones. Le interrogan para saciar su curiosidad. Poco a poco, el terror va soltando su presa, y la mueca de espanto se cambia en otra de asombro.

¿Pero son así los «rojos»? ¿Pero no fusilan, después de torturarlo, a todo aquel que cae en sus manos?

Estas preguntas se asoman a sus labios, que no se atreven a soltarlas.

Un comisario, inteligente y sagaz,

Camaradas de la 46 División:

Habéis cumplido como buenos, os habéis superado, mejor dicho, convirtiendo en realidad la promesa que nos hicisteis y la esperanza que concebimos en el acto de la entrega de vuestra Bandera.

Pendientes de vuestra actuación hemos vivido, emocionados, los días en que, minuto a minuto, os jugasteis vuestra vida generosa. Anhelantes hemos abiertos los periódicos, inquirido noticias para conocer vuestros triunfos.

Sabidos éstos, y en la seguridad de que proseguiréis cosechándolos para bien de la causa, os hacemos presente, por medio de estas líneas, nuestro cordial saludo y entusiasta felicitación.

¡Viva la 46 División! ¡Viva «Campesino»!

Vuestros camaradas de Comercial de Hierros.

Madrid, 16 de julio de 1937.

Adelante siempre

Siempre mirando hacia adelante, la División de «Campesino», la 46, se ha cubierto de gloria, una más a las ya cosechadas, la de demostrar al fascismo internacional la pujanza de nuestros soldados en el ataque.

Dos Brigadas, 1.^a de Choque la una; la otra, mucho más joven, será digna de llamarse hermana de aquélla. Juntas, bien dirigidas, con su disciplina habitual, pronto con su arrojo sabrán liberar Madrid de la metralla fascista. ¡Adelante siempre, 1.^a División de Choque!

comprende lo que pasa en el interior del prisionero, y golpeándole amistosamente una rodilla, le contesta la muda interrogación.

—No, hombre; no. Nosotros no somos chacales hambrientos de muertes. Somos justos.

La vida vuelve a los ojos de aquel hombre; toma un cigarrillo de una de las diez o doce pitilleras que se le tienden, y arrellenándose en su asiento cruza las piernas, y lo que eran contestaciones monosilábicas a cien preguntas distintas, se convierten en amistosa conversación, entre hombres que han vivido una vida distinta y se cuentan sus impresiones. El dice su vida de «allá», llena de horrores y sangre. Se le cuenta a él, la nuestra, activa y constructora. Le admira la función del comisario y, en fin, toda la organización de nuestro joven y poderoso Ejército.

Cuando ve la camaradería que reina entre oficiales y soldados, que se trueca en severa disciplina en los actos de servicio, vuelve a asombrarse.

Al final, servida la cena, entre bocado y bocado, le pregunta un jefe.

—¿Qué te parecen los rojos? ¿Es mejor esto o aquello?

Por toda contestación un puño se alza. El del prisionero. Un puño nuevo, uno más, en el bosque de brazos con el puño en alto, que saludan un amanecer de ventura en nuestro pueblo.

Un maestro del Divisionario

CONTRASTES

ELLOS. NOSOTROS

Ellos. Son los señoritos. Los que nunca han producido, los eternos parásitos. Para mejor disfrazar sus crímenes van cambiando de nombre a través de los tiempos. Siempre son, en todas las edades históricas, seres que viven de la destrucción. En todos los tiempos vivieron con la impotencia maldita de no construir algo beneficioso para la Humanidad.

Hoy tienen un nombre de todos conocido y profundamente odiado en todos los corazones de los trabajadores. Como en todos los tiempos, en nuestra época, en estos momentos, desarrollan con toda plenitud sus bestiales propósitos, ponen al descubierto —para vergüenza de España y del mundo— su odio salvaje, su incultura de todos los tiempos. No les preocupa —en estos momentos que mueren acosados por el triunfo de los soldados heroicos del Ejército Popular, como no les dolía cuando del sudor del trabajador vivían— que se aniquile y desaparezca el fruto del trabajo, de nuestros antepasados, ni se espantan ni detienen al destruir las obras sublimes del trabajo y del arte, las maravillas de nuestras joyas artísticas, espíritu, carne, sudor de una legión de trabajadores exaltados, genia es.

Tesoros artísticos destruidos.—En el Museo del Prado se reunían las mejores joyas del arte español. Un día—profunda emoción en el mundo—unos aviones arrojaron unas bombas sobre la mejor pinacoteca del mundo, contra el Museo del Prado, tesoro del Pueblo. Tesoro del Pueblo eran también las joyas del Palacio de Liria.

Ellos los quisieron destruir. Quisieron ¡oh bestialidad fascista! que las llamas arrancaran los tesoros, sus joyas históricas artísticas al Pueblo.

Libros quemados.—Ya el fuego había hecho desaparecer otras joyas: los libros. Los libros, que son tesoros de la Humanidad. No saben, los que imitando a los fascistas alemanes queman libros en las plazas y calles de las ciudades españolas oprimidas, que el libro es el producto más precioso de la civilización. Ignoran, han ignorado siempre, que los libros son manantiales de cultura, de ideas, de belleza, de ansias nobles y elevadas.

Y más los que se meten al fuego destructor, por que son libros que contienen las ideas liberadoras de la clase trabajadora.

¡Fuego! ¡Fuego!

Muera la cultura (García Lorca, «Clarin»).

Las llamas destrozan tesoros. La palabra, en labios criminales, destroza vidas. Vidas magníficas, antifascistas, vidas valiosas dedicadas a servir a los obreros, a los trabajadores.

Así cae, segada por el plomo de los traidores, la vida laboriosa, honrada, ilustre del rector de la Universidad de Oviedo, Alas, nieto del inmortal «Clarín». Así cae la gloria poética de nuestro Pueblo: García Lorca.

Son la negación de la vida.—Todo lo destruyen; cuadros, obras inmortales, li-



Este hombre que nos dirige, de naturaleza incansable, vela con el mismo cariño por los hijos de nuestros combatientes que por la futura victoria del Ejército del pueblo.

bro, vidas gloriosas... Son la negación de la vida. Son nuestros enemigos, los que sólo significan destrucción, muerte.

Nosotros. Los trabajadores. La gloriosa legión de hombres creadores. Los que tienen su corazón pleno de bondad, de ansias de cultura, superación de idealidad. Los que heroicamente sacrifican su vida y su trabajo para una Humanidad mejor, más justa, más humana.

Obras de arte salvadas.—Nosotros, los antifascistas, admiramos el trabajo, aureolado de belleza, de nuestros antepasados, salvamos las joyas de arte, que se encontraban amenazadas en el Museo del Prado, en el Palacio de Liria, y en tantos lugares. De palacios, iglesias, conventos, castillos, los objetos, joyas, cuadros de valor, son rescatados para el Tesoro Artístico Nacional. El salvamento de las joyas artísticas se hace exponiendo su vida los milicianos de nuestro Ejército.

Bibliotecas recuperadas. (Libros recogidos por los Milicianos de la Cultura — No son bibliotecas precisamente en la mayoría de los casos, son restos de magníficas bibliotecas destruidas por los

otros, por los que nunca comprendieron ni pueden comprender, por qué hay que conservar las bibliotecas. Y de estas ruinas bajo el fuego y la metralla fascistas salvan libros y más libros, libros magníficos, restos de libros y restos de preciosas colecciones de incalculable valor bibliográfico. Y han de apresurarse a salvarlo bajo la lluvia pertinaz que amenaza diluir aquellos restos, estropearlo todo. Y son los soldados, los Milicianos de la Cultura, el Comisariado de la Brigada, que representa a nuestro glorioso Ejército, los que en esta labor de entusiasmo han de salvar aún algo más importante. Sus vidas preciosas peligran bajo otra lluvia pertinaz también; el plomo tableteante de las ametralladoras de «ellos», de los que no saben comprender, ni nunca comprenderán, por qué hay que salvar las bibliotecas, que en día cercano formarán colecciones formidables de insuperable valor histórico, artístico y cultural, al servicio del Pueblo.

Afán por saber.—Es que para nosotros, los libros son un legado precioso de cultura, de ideas, de belleza, manantial de ansias nobles y elevadas para la Humanidad. No comprendemos una habitación, un aposento o rincón sin libros; sería como un cuerpo sin alma. Los libros hacen libre a quien los quiere bien, gobiernan a los hombres y son sus maestros, los maestros del porvenir.

Tenemos conciencia de todo esto, de que son las ideas las que rigen y regirán siempre a los pueblos. De ahí

nuestro afán por saber, por elevar a los hombres al conocimiento, a las fuentes del ideal.

La juventud constituye centros de educación, de arte; fomentan su labor cultural, los Sindicatos y organizaciones, y es la acción proletaria oficial con sus instituciones escolares y colonias infantiles, que tiene que crear también las Milicias de la Cultura para satisfacer apetencias, por saber de nuestros milicianos, de nuestros soldados, los soldados del Ejército popular.

Somos la vida. (El porvenir nos pertenece) —Somos nosotros, los antifascistas, es el pueblo sano siempre, quien con su afán por saber va vitalizándose a sí mismo y forjando su porvenir. Pueblos que desarrollan tales actividades constructivas, que tienen tan alto y generoso concepto de su deber, que disponen y realizan un amplio ideal de humanidad, progreso y de bienestar, son los verdaderos constructores de una vida nueva que representa justicia social y felicidad.

Nosotros somos, pues, la vida misma. Somos la vida y el porvenir nos pertenece.

REGLAS MILITARES

Manera de utilizar los diversos camuflajes y refugios para observar

TALUD. BORDE DE FOSO. CRESTA.
MURO.

Se evitará que se perfíle la silueta por encima de la cresta o del talud. Para ello, no deberá nadie colocarse en un sitio donde la línea de la cresta o el borde del talud sean rasos y desnudos: hay que colocarse en un sitio donde haya un «camuflage» (mata de hierbas, matorral, montículo), una escotadura o un hueco, para que la cabeza no sobresalga.

MONTICULO, MONTON DE PIEDRAS
O DE TIERRA, ROPAS.

Se evitará sobresalir por encima del refugio, para lo cual debe observarse por un lado o, como en el caso anterior, por una escotadura o un hueco.

VALLA, MATORRAL, LINDERO,
SEMBRADO.

Se observará por los huecos de las hojas, sin apartar éstas ni las ramas ni moverlas. No se harán brechas. Hay que tener cuidado con que no dejen ver el cuerpo (procurar que el sol o el fondo luminoso quede a espaldas del observador); para evitar este inconveniente, siempre que sea posible se debe observar a ras del suelo.

Si el borde (de un bosque o de un sembrado) es poco espeso, habrá que detenerse y colocarse a cierta distancia en el interior del cubierto, para quedar disimulado por la sombra del bosque o por el espesor del sembrado.

Para observar, estando en medio de un sembrado (trigo, avena, remolacha, viñedo, etc.), levantará poco a poco la cabeza hasta llegar a la altura del sembrado. Observará por entre las hojas o las puntas de los tallos. Si es posible, camuflar antes la frente o el casco con hierba, trigo, etc.

EMPLEO DE UN ARBOL (TRONCO O RAMAS)

Tronco.—Se desconfiará de los enemigos colocados a los lados, ya que el tronco no oculta más que de frente; por tanto, hay que adherirse todo lo más posible al tronco y tomar una posición lo más baja posible, dentro de lo que

permitan las necesidades de la observación.

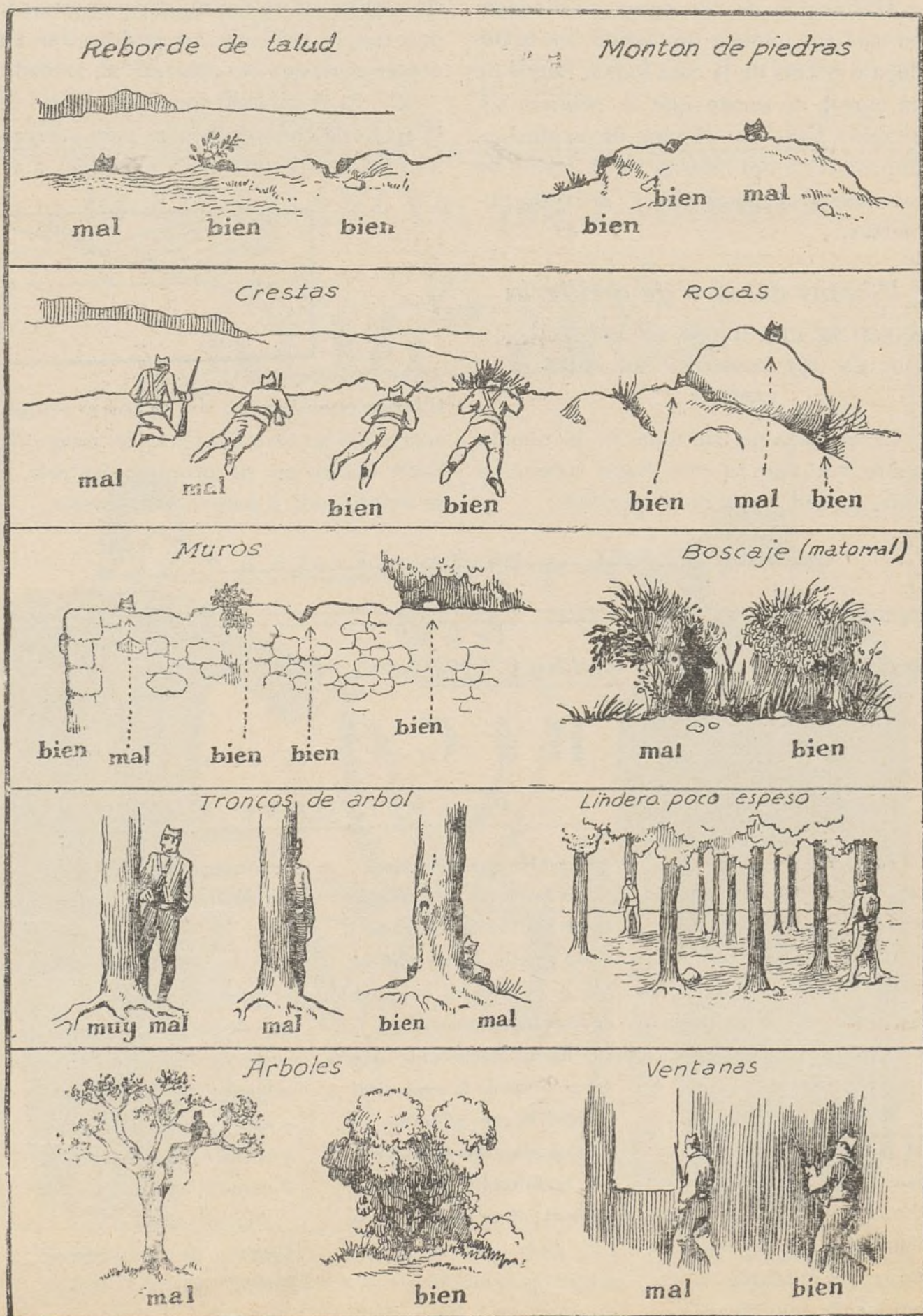
Ramas.—Desconfiar de la transparencia del ramaje, transparencia tanto más temible cuanto más aislado esté el árbol y cuanto más se destaque sobre un fondo de cielo claro.

EMPLEO DE LAS CASAS DESDE DENTRO.

Tejado.—Levantar muy poco una teja para practicar una abertura horizontal de observación.

Ventanas.—**Aberturas.**—Si las ventanas o las puertas están abiertas, no acercarse a ellas para no exponerse a plena luz, sino al contrario, permanecer en la sombra, a cierta distancia de la abertura.

Ejemplo de empleo de diferentes refugios y camuflajes para observar

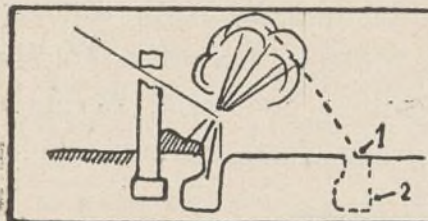


MUROS Y CASAS

Utilización de los muros.—Para evitar el peligro de un tiro de percusión, practicar detrás de uno un agujero individual, con su nicho.

Si el refugio no está demasiado lejos, el muro hace estallar el obús y evita que el refugio reciba un golpe de percusión directo.

Explosiones de percusión,



1 Demasiado lejos
2 Peligro de impacto directo

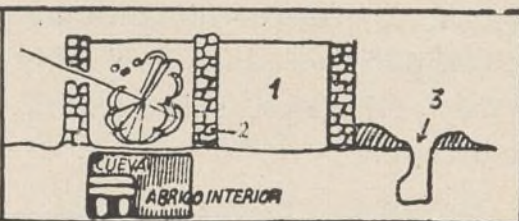
CONSECUENCIAS

1.^a Si el soldado se encuentra demasiado cerca del punto o de la línea bati-



da por su artillería, corre el riesgo de recibir los golpes sin que esta artillería tenga culpa alguna.

2.^a Si pide un tiro de destrucción o



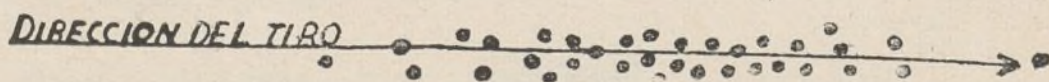
1 Cámara de fondo
2 Pared divisoria
3 Parapeto detrás de la casa

Utilización de las casas.—Colocarse en las habitaciones del fondo, en la bodega o detrás de la casa (como detrás de un muro), de suerte que la primera habitación haga de cámara de explosión. Improvisar en el interior de la casa (con los muebles) parabalas y refugios cubiertos.

Efectos del tiro de artillería

¿COMO SE DISTRIBUYE LA METRALLA EN UN DISPARO DE ARTILLERÍA?

La metralla no cae toda en el mismo punto, sino que se distribuye sobre una zona, llamada zona de dispersión.



ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

¡PERICO...!

Por CRISTOBAL R. DELGADO

Era una tarde abriena.
Las nubes cubrían el cielo
prontas para descargar
en nutridos aguaceros;
silbaba el aire con fuerza,
con fuerza también el trueno
precedido del relámpago,
a cuyo fulgor intenso,
se iluminaban parajes,
los parapetos guerreros,
los cañones, los fusiles
y, todo cuanto es pertrecho
de una guerra aniquilante
que repele el mundo entero;
pero que firmes defienden

arrogantes y sin miedo,
todos los hijos de España,
todos los bravos obreros.

De pronto, de un edificio,
que es el primero del pueblo,
se levantan llamaradas
con humo denso muy negro;
surge después la explosión
y viene la casa al suelo,
aplastando a los traidores
que la defendían dentro...
Luce el sol en este instante.

Se da la orden de fuego
y los bravos luchadores,
de amor por la Patria llenos,

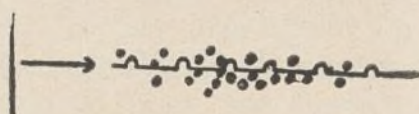
se lanzan a la conquista
de aquel importante pueblo.

Todos abrazan al mozo,
al querido compañero,
que despreciando la vida
su fe puso en el barreno;
mientras, la lluvia caía
y sucedíanse los truenos
y la luz de los relámpagos
iluminaba el terreno.

¡Perico! — ¿Quién es Périco?
Un mozo de noble aspecto.
Un defensor de la Patria;
un español. ¡Un minero!

La metralla se concentra mucho más en el centro de la zona.

La zona de dispersión de una pieza es



alargada (de 150 a 300 metros) y poco ancha.

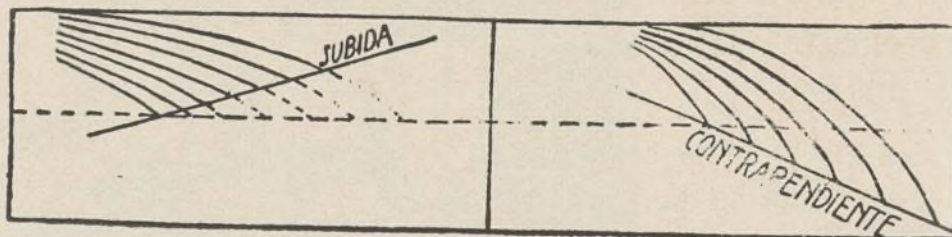
CONSECUENCIAS

1.^a Si el soldado está sometido a un tiro de frente, puede, a veces, desplazándose ligeramente de lado, encontrar un espacio menos expuesto entre dos zonas de dispersión de piezas.

2.^a Si el enemigo toma la línea de lado o de enfilada, el tiro es muy peligroso, pero se le puede evitar con bastante facilidad avanzando ligeramente.

COMO VARIA LA DISPERSION SEGUN LA INCLINACION DEL TERRENO

Si el terreno va subiendo, la zona de dispersión se acorta, pero la metralla se concentra más; si el terreno va descen-



diendo, la zona de dispersión se alarga, pero la metralla se concentra menos.

CONSECUENCIAS

En el primer caso:

1.^o Se puede uno acercar más a la línea enemiga durante el fuego de artillería sin correr riesgo.

2.^o La artillería puede ejecutar un tiro de contención más cerca de la línea.

3.^o Si nos parapetamos en una pendiente cara al enemigo, el tiro de éste es más peligroso porque es más concentrado. Por otra parte, el enemigo, aquí, ve lo que aumenta el peligro.

En el segundo caso:

1.^o Se verá obligado a detenerse a una distancia mayor de la línea enemiga para permitir que la artillería actúe.

2.^o Los tiros de contención caen mucho más lejos de las líneas, y protegen menos.

3.^o Si está uno en una contrapendiente, los efectos del tiro se atenúan. Por otra parte, en este caso el enemigo ve mal o no ve, y no puede regular el tiro.

UN AÑO DE GUERRA

Un año de empeñada porfía, en que la razón pelea contra la imposición brutal. Un año en que la sangre española, la de sus hijos más preciados, los trabajadores, riega el suelo de campos y ciudades. Un año que el fascismo internacional se sublevó contra el Gobierno legítimo de España.

Esta lucha, siempre intensa, con muchos contratiempos duros para nuestra causa, con reveses que revestían caracteres de tragedia, no ha hecho que ni por un momento perdiéramos la confianza de nuestro triunfo.

Padecimos errores de bulto, nuestra organización y nuestra disciplina, en los primeros días, dejó bantante que desear. No disponíamos de material bélico para abastecer como se hubiera querido los diferentes frentes de combate. Estábamos en inferioridad de condiciones materiales, ya que moralmente siempre hemos estado a una altura superior a nuestros enemigos.

En estas condiciones los rebeldes pudieron presentarse a las puertas de Madrid a los cuatro meses de lucha, dotados de unas potentes columna de humanas que iban de carne de cañón y con la ambición de la rapiña en todo su semblante, pertrechados con los más modernos elementos de guerra y con una moral propia de quien ha conseguido continuas victorias.

Pero Madrid, que en los primeros días supo abortar el movimiento en la capital, tenía también que ser la que le dijera al fascismo internacional que no estaba dispuesta a ser colonia de mercenarios, ni escenario de francaquelas de los traidores a su patria.

Organizó su defensa de tal forma que a los ocho meses de asedio, se ven imposibilitados de que sus ambiciones se cumplan. Cuantos ataques a fondo realizaron, no ya las tropas moras, sino las unidades alemanas o italianas, quedaron paradas en seco, con la consiguiente pérdida de material y hombres.

Todos estáis enterados de los descabros sufridos por el enemigo en el Jarama y, sobre todo, en Guadalajara. El botín fué considerable, los prisioneros cuantiosos.

¿A qué pudo ser debida esa derrota? Os decía que Madrid efectuó un gran cambio, y así fué. La reorganización de las fuerzas y la adquisición de material fué la primera preocupación que se impusieron nuestros gobernantes, ante el empuje arrollador que el enemigo traía por esos campos de Extremadura y Castilla. Tropezaron, cuanto a lo primero, con múltiples dificultades al tratar de deshacer los batallones de milicianos y formar unidades de Ejército.

Tuvo que venir el asedio en la capital para que todos se dieran perfecta cuenta del peligro que representaba este defec-

to de organización. Pero paso a paso se fué reformando, de tal manera que hoy se consiguen triunfos tan confortables como los registrados estos días en nuestra victoriosa ofensiva en este sector.

Con los batallones, se formaron Brigadas, algunas de ellas como nuestra Primera Móvil de Choque, que tiene en su haber muchas batallas libradas al enemigo y resueltas todas ellas con positivo éxito a su favor. De aquellas Brigadas se hicieron Divisiones; las Divisiones se centralizaron en Cuerpos de Ejército. Tarea laboriosa y de muchos sinsabores hasta verla conseguida; pero de resultados tan positivos que en la actualidad a nadie se le oculta la pujanza y acierto en su difícil misión.

Nuestro material, por otra parte, es ya tan moderno y en tanta abundancia como el de nuestros enemigos. Naciones ha habido que no pudieron consentir el que mientras el fascismo entraba lo que quería por las fronteras rebeldes, a nosotros se nos imposibilitaba de adquirir lo que

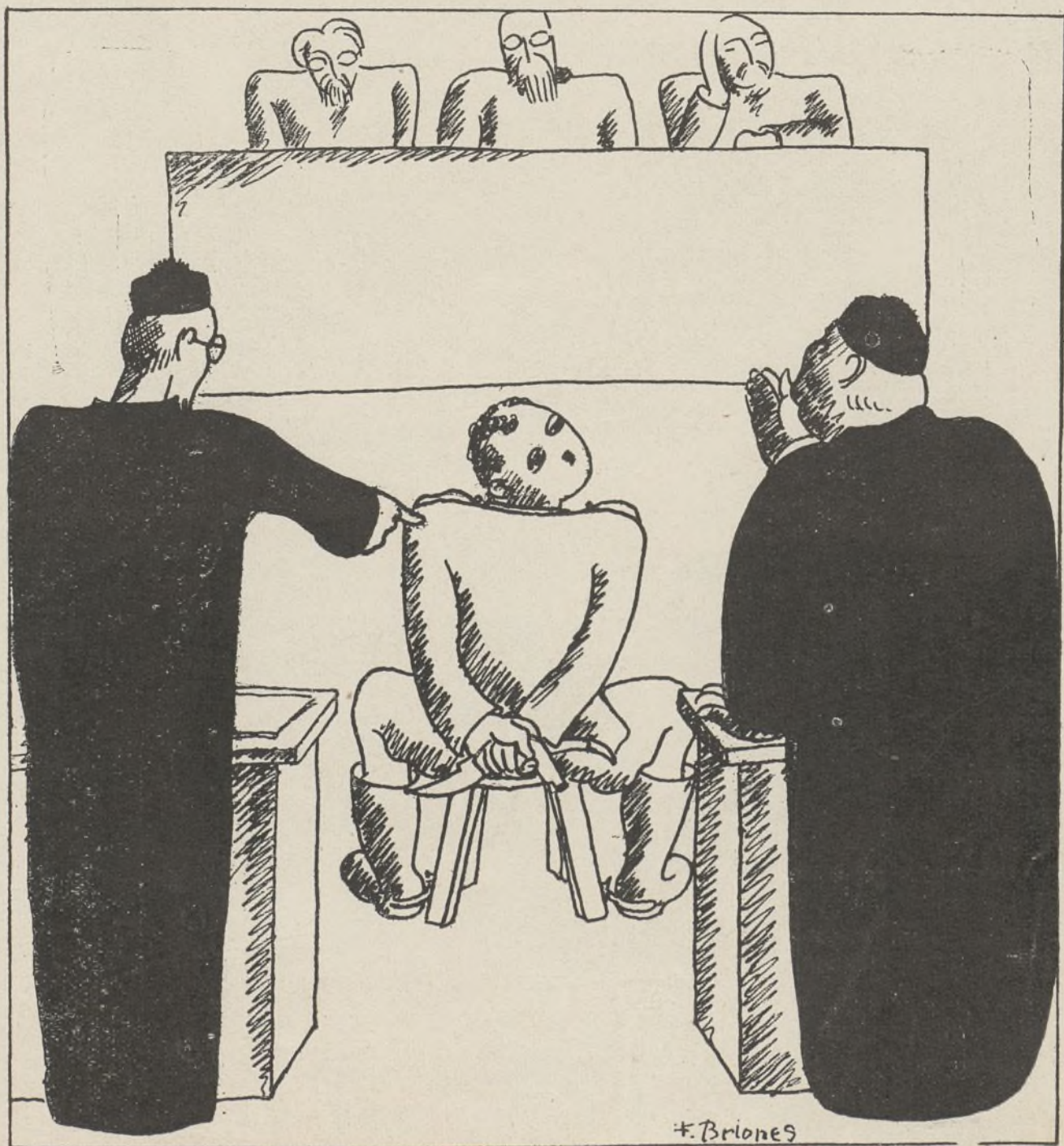
con nuestro dinero y nuestro derecho necesitábamos.

En estas condiciones la pelea, al año de comenzada, se presenta en condiciones inmejorables para la causa de la razón y del derecho. Tenemos un Ejército potente y con una disciplina férrea. Tenemos unos jefes, salidos la mayoría de entre los más destacados por su capacidad y valor de las filas de los trabajadores, a los que conocéis. Tenemos material de guerra moderno y en abundancia para nuestras necesidades actuales. Hemos conseguido que la retaguardia sepa su misión delicada a cumplir y día a día se puede comprobar que la producción es más intensa, más perfecta. Hay un Gobierno en el poder en el que están representados todos los partidos políticos del Frente Popular y en el que todos tenemos plena confianza. La solidaridad internacional cada día es más intensa a nuestro favor.

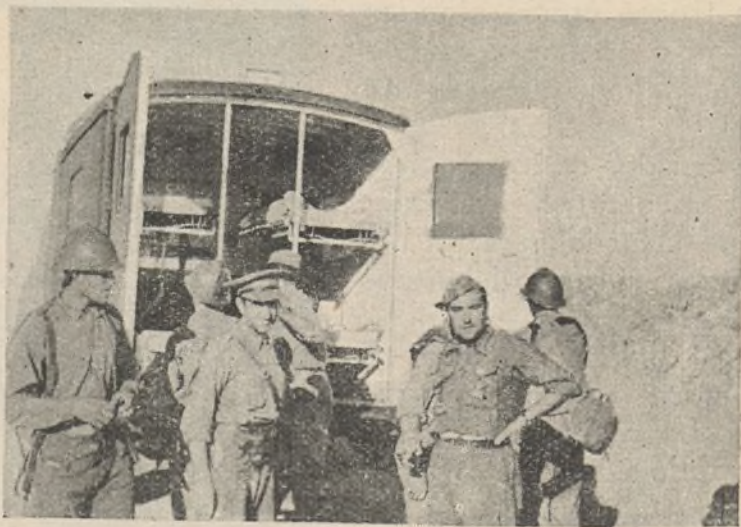
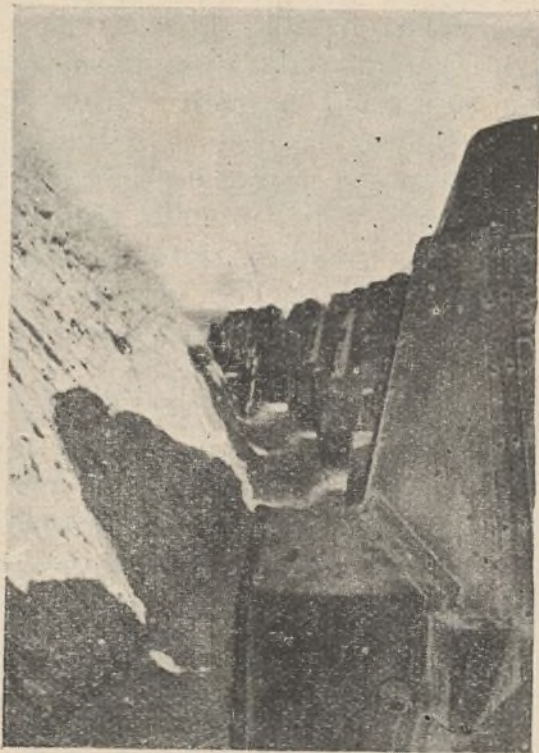
Un año de guerra el pasado, en que la mayoría del tiempo luchamos en inferioridad de condiciones. El presente, ha de ser nuestro.

CARLOS

BELIGERANCIA, por F. Briones



EL FISCAL. — Atropelló las leyes; traicionó a su patria; mató hombres, mujeres y niños.
EL DEFENSOR. — Como todos son hechos consumados, pido se le conceda el derecho a hacerlo.



(De izquierda a derecha empezando por la parte superior). 1. - Moro fugitivo de la redada de prisioneros hechos en la Casa de Llanos, y que en la mañana del día 8 disparó contra el observatorio de Pico y Palas; al cogerle se pegó un tiro en el estómago. 2. - A estos igual de decirles prisioneros. 3. - Moros cogidos prisioneros en la Casa de Llanos, declarando ante nuestros oficiales. 4. - Los tanques, modernas máquinas de guerra, que en manos expertas ayudarán mucho a la Infantería. 5. - Un símbolo de la España fascista. Mientras nosotros levantamos airosa la bandera de la República, junto a nuestras banderas regionales, ellos meten apretada, entre banderas extranjeras, la suya, la monárquica. 6. - Después de un emocionante y heroico combate, se tomó el cementerio de Quijorna, lo que queda de él, dice mejor que nada el valiente comportamiento y la lucha que sostuvieron nuestros soldados. 7. - Explosión de un obús al lado del Puesto de Mando de Pico y Palas. 8. - Casa de Llanos, donde los fascistas tenían montados nidos de ametralladoras. 9. - Nuestros camaradas de Sanidad, conscientes de su cometido y de la gran responsabilidad de su trabajo, no cesan de poner el mayor cuidado en curar a todos los heridos. 10. - La ambulancia dispuesta a transportar lo más cómoda y rápidamente a los heridos. El capitán Varela es uno de los que vela por ellos.